2 HISTORIAS SORPRENDENTES

Literatura en casa

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

HISTORIAS SORPRENDENTES

Idea original y diseño de la colección: Equipo de la Dirección General de Educación de Gestión Estatal.

Selección de textos: Alejandro Sciarrillo, Martiniano Gutiérrez, Jesica De Mare.

Coordinación: Martiniano Gutiérrez.

Corrección de estilo: Sebastián Vargas.

Diseño de maqueta y Diagramación: Verónica Musante, Silvana Carretero.

Ilustraciones: Alberto Pez.

Referentes de Nivel Primario (DGEGE): Macarena Ronnow, Alejandro Dante Sciarrillo.

Comunicación y Producción de Contenidos Digitales (DGEGE): Luciano Altamirano, Gonzalo Velazco.

Agradecimientos: a Silvia Finder Gam por el apoyo para la concreción de este proyecto y a los equipos ministeriales que nos acompañaron.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
Historias sorprendentes / 1a edición para el alumno - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2020.
48 p. ; 21 x 15 cm - (Literatura en casa)

ISBN 978-987-549-839-6

1. Educación Primaria. 2. Literatura Infantil y Juvenil. I. Título.
CDD 372.4

ISBN: 978-987-549-839-6

Se autoriza la reproducción y difusión de este material para fines educativos u otros fines no comerciales, siempre que se especifique claramente la fuente. Se prohíbe la reproducción de este material para venta u otros fines comerciales.

© Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires / Ministerio de Educación / Dirección General de Educación de Gestión Estatal / Dirección de Educación Primaria, 2020. Carlos H. Perette y Calle 10, Barrio 31 - C1063 - Retiro - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

Jefe de Gobierno
Horacio Rodríguez Larreta

Ministra de Educación
María Soledad Acuña

Jefe de Gabinete
Luis Bullrich

Subsecretaria de Coordinación Pedagógica y Equidad Educativa
María Lucía Feced Abal

Director General de Escuela Abierta (DGESCA)
Christian Foltran

Gerente Operativo de Escuela Abierta a la Comunidad (GOEAC)
Ricardo Benítez

Director General de Educación de Gestión Estatal (DGEGE)
Fabián Capponi

Directora de Educación Primaria (DEP)
Silvina Varela

Subsecretario de Carrera Docente
Manuel Vidal

Subsecretario de Tecnología Educativa y Sustentabilidad
Santiago Andrés

Subsecretario de Gestión Económico Financiera y Administración de Recursos
Sebastián Tomaghelli

Subsecretaria de la Agencia de Aprendizaje a lo Largo de la Vida
Eugenia Cortona

Director Ejecutivo de la Unidad de Evaluación Integral de la Calidad y Equidad Educativa
Gabriel Sánchez Zinny

Queridas familias:

Desde el Ministerio, elaboramos esta antología literaria para que acompañe a los chicos y a las chicas durante la etapa de la Escuela de Verano. También queremos que puedan leerla y disfrutarla en casa, compartiendo momentos de lectura y reflexión.

En estas páginas, encontrarán textos de escritores y escritoras contemporáneos/as de literatura infantil y juvenil de reconocida trayectoria.

Uno de los objetivos de la educación en la Ciudad es que los/las estudiantes conformen comunidades de lectores/as, escritores/as y que accedan a obras literarias de calidad estética. Queremos asegurar el aprendizaje y ofrecer las herramientas necesarias para que desarrollen los conocimientos y las capacidades que los y las convierta en protagonistas de su futuro.

Leer un libro e intercambiar pareceres, sentires y opiniones y escuchar atentamente la lectura que hace otro compartiendo un momento agradable son quehaceres del lector que favorecen la inclusión de niños, niñas y jóvenes a la cultura escrita, los/las empodera para ser ciudadanos/as críticos/as y los/las impulsa a formar parte del desarrollo de su Ciudad.

Los/las invitamos a leer con un amigo, una amiga o en familia. A compartir ideas, reflexionar e imaginar juntos/as. Su rol es fundamental en la educación de los chicos y las chicas. Gracias por seguir acompañándolos/las todos los días.

Soledad Acuña

Ministra de Educación

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

El caso del hombre que era otro

Franco Vaccarini

https://epk.is/soa0W

Mi nombre es Emilio Alterno y tras años de investigar delitos, nunca me había encontrado con un caso donde víctima y victimario parecían ser la misma persona. Mi cliente, el señor Poltrono, era un hombre mayor, de excelente presencia, ochenta años bien llevados y una juvenil cabellera enrulada. El hombre me acababa de contar que alguien con su misma cara, con sus mismos rulos, con su mismo documento de identidad, con su mismo modo de andar había extraído una gran suma de dinero de su cuenta corriente, en la sucursal bancaria del barrio de Belgrano, donde vivía. El problema es que ese alguien igual a él, no era él.

—¿Cómo se dio cuenta? —le pregunté.

—¿De que ese sujeto no era yo, señor Alterno? No estoy loco.

—De que le faltaba dinero en el banco.

—Le cuento la historia —me dijo.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

Todo empezó una semana atrás. Poltrono necesitaba efectivo y en vez de ir a un cajero automático, prefirió ser más sociable: fue directamente a la caja del banco.

El cajero, un muchacho simpático, le dijo:

—Buen día, señor Poltrono, de nuevo por aquí.

—Bueno, sí, de tanto en tanto. Y de paso le haré una consulta a Chatruc, mi oficial de cuenta.

—¿Ayer no lo atendió? Me pareció que se cruzaron.

—Es que ayer no vine, y tal vez por ese motivo, no me atendíó —respondió Poltrono, con ironía.

—Pero si ayer usted retiró un buen importe... ¿no lo recuerda?

En ese momento, otro empleado llamó al cajero para hacerle una consulta y cuando regresó a su puesto, no retomó la conversación, sin duda absorbido por sus tareas.

Poltrono no le dio importancia al despiste del cajero, y se reunió con su oficial: necesitaba algunos consejos para un fondo de inversión.

Ya en casa, leyó un correo electrónico de su secretario, Ricardo Bouchón. Ricardo le informaba que había tenido un pico de presión arterial y el médico le recomendaba reposo; por lo tanto, no iría a verlo al día siguiente, para revisar la agenda

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

impositiva y todo lo demás. Poltrono tenía varias rentas, propiedades que alquilaba, y Bouchón era su hombre de confianza. Estaba a punto de jubilarse y hacía poco se le había diagnosticado mal de Parkinson, en una fase inicial.

Entró desde la computadora a su cuenta bancaria. Iba a pasar parte de sus ahorros al fondo de inversión por el que había consultado. Y entonces, la sorpresa: el día anterior se habían retirado cuatrocientos mil pesos. Perplejo, llamó a su oficial de cuenta.

—Pero es que ha sido usted mismo —le dijo Chatruc.

—No es posible, y no podrá probarlo.

—Por supuesto, señor Poltrono. Nuestras cámaras lo pueden corroborar. Deme un día y lo sacaré de dudas.

—¿Dudas? ¡Yo no tengo ninguna! —bramó Poltrono.

Al otro día, en la filmación, se vio a sí mismo retirando el dinero.

—Pero yo no estoy loco. A esa misma hora estaba con mi amigo Galíndez, jugando al ajedrez.

Y esa fue la historia que me contó mi cliente. Hora de actuar.

Lo primero que hice fue entrevistar al amigo ajedrecista. Confirmó haber estado con Poltrono. Después, pedí una copia de la filmación al ge-

rente del banco: allí se veía a un adusto Poltrono retirando el dinero. La grabación era de mala calidad, pero igual advertí que la mano del supuesto Poltrono temblaba al tomar los billetes.

Decidí entrevistar a Bouchón, que me recibió en su casa. Era un hombre nervioso, de pocas palabras. Dijo que su jefe estaba raro, que la edad avanzada le estaba "pasando factura". Tras diez minutos, se excusó diciendo que tenía un turno con su odontólogo. Su mano temblequeó, como si tuviera un escalofrío.

Para mí, el caso estaba resuelto.

Enfrente de la casa de Bouchón, había un café. Elegí una mesa junto a la ventana. Media hora después llegó un taxi frente a la vivienda y Bouchón salió con dos valijas enormes.

Llamé al comisario Seisdedos, un viejo amigo, y le dije la patente del taxi. Minutos después, Bouchón estaba detenido, con mucho efectivo encima y ropa. Al parecer, pensaba ausentarse por un largo tiempo. En su casa encontraron una peluca canosa con rulos, una máscara a semejanza del rostro de Poltrono y un DNI que Poltrono había reemplazado tiempo atrás, creyéndolo perdido. Abrumado por las pruebas, Bouchón confesó que

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

su jubilación iba a ser escasa y que Poltrono tenía poco tiempo de vida y mucha plata.

Poltrono, abatido por la traición, me dijo:

—Lo consideraba mi amigo. Iba a dejarle una parte de mis bienes.

Agradecido, se fue a jugar una partida de ajedrez con Galíndez. Y yo también estaba agradecido de que Poltrono no estuviera loco: así pude cobrar mis honorarios, que buena falta me hacían.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

El robo de los dientes de oro

Diego Kochmann

https://epk.is/OrO8M

Apenas despertó, el señor Alejandro sintió algo extraño en su boca. Algo así como un vacío, mejor dicho, dos vacíos. Cuando se miró en el espejo del baño, confirmó sus peores sospechas: ¡le faltaban los dos dientes de oro! Enseguida se cepilló los dientes que le quedaban, bajó a la sala principal de la mansión y llamó a la Jefatura de policía.

—¿Qué quiere denunciar, un robo? Hable más claro, señor, que no se le entiende bien.

El señor Alejandro volvió a decir que le habían robado los dientes de oro pero, claro, el aire se colaba por esos dos huecos que tenía en la boca y junto con la voz salía un silbido de lo más molesto. El detective Leoni tomó su arma, las esposas y antes de salir le dijo a su ayudante que llamara a la telefónica para que vinieran a reparar la línea.

Apenas hizo sonar el llamador abrió la puerta el propio señor Alejandro.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

—Lo estaba esperando —le dijo tapándose la boca por vergüenza—. Ayúdeme a recuperar mis dientes.

No cabían dudas de que el robo se había producido de noche, mientras el señor dormía. El detective le preguntó quién más vivía en la casa.

—Mi sobrino Ludmilo, la cocinera Etelvina, el mayordomo Gervasio y su esposa Clarita... ahhh, y el jardinero Willy.

—¿Y de quién sospecha?

El señor Alejandro tardó un tiempo para responder, al fin dijo:

—De todos. Mi sobrino está viviendo conmigo porque mi hermano me lo pidió, para enderezarlo un poco.

”Le gustan las fiestas, los lujos, pero no le hablen de trabajar.

”A la esposa del mayordomo siempre le gustaron las chucherías de oro. Y dos dientes alcanzan para hacer flor de anillo.

”La cocinera me tiene bronca: me lo demuestra con cada bife o milanesa que me sirve últimamente, cada vez más duros y horribles... Le confieso que con cada mordida me tiembla toda la dentadura.

”Y el mayordomo..., ese hombre siempre tiene mal aliento. Y yo digo que las personas con mal

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

aliento esconden algo sucio en su interior.

El detective preguntó en dónde dormía cada uno.

—La habitación de la cocinera está justo debajo de la mía. Los demás están más alejados: mi sobrino en un rincón de la casa, el mayordomo y su esposa en un dormitorio de la otra punta, y el jardinero en una casita en el fondo del parque, cerca del vivero.

El detective daba vueltas por la sala, tomándose la barbilla con la mano; de pronto dio media vuelta hacia donde estaba el dueño de casa y le preguntó si él roncaba mientras dormía.

—Mi difunta esposa me decía que sí pero, ¿qué importa eso? Por favor, recupere mis dientes. Tienen un valor sentimental muy grande, mi padre los usó, mi abuelo los usó, mi bisabuelo...

El detective hizo llamar a los sospechosos, quienes fueron llegando lentamente. Ninguno puso cara de asombro cuando les comunicó sobre el robo. Luego les hizo preguntas a cada uno sobre cómo habían pasado la noche, si habían oído algún ruido extraño, pero nada, nada de nada.

Ya se acercaba el mediodía y la investigación no avanzaba ni un poco; y al señor Alejandro se lo veía cada vez más nervioso. Los demás se miraban

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

entre sí, pero no decían nada. El detective seguía caminando de acá para allá, y cada tanto se detenía para hacer una pregunta.

—Tengo hambre. ¿De dónde viene ese olor tan exquisito?

—Es una tarta de choclo, pero no es para acá. La voy a llevar a mi casa, para mi familia —se apresuró a contestar Etelvina.

—Perdón —dijo Leoni—, pero acá nadie se va hasta que encontremos al culpable. Mientras tanto podemos almorzar la tarta.

—Es que los sábados a la tarde se termina nuestro horario, y tenemos libre hasta el lunes —protestó el jardinero.

—Además nadie tiene hambre. Yo, por ejemplo, no tengo nada de hambre —agregó la cocinera.

El detective le ordenó a la cocinera que trajera la tarta y cubiertos para seis.

—La cocinera no va a comer, ella misma dijo que no tenía hambre.

—No, no, no. ¡Ahora sí quiero comer! Incluso puedo preparar algo más rico para todos en un par de minutos. ¿Quieren unos ricos fideos con salsa? ¿Un pollo con papas?

—Nada de eso, traiga la tarta ya mismo —le dijo

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

el dueño de casa, pero sin entender cómo esto podía ayudar a resolver el caso—. Por favor, señor detective, después de comer siga trabajando. ¡Estoy desesperado!

—No se preocupe, sé bien lo que hago. Y a ustedes les pido que no se apuren para comer, saboreen cada bocado muy lentamente.

Así lo hicieron. Todos, menos la cocinera, comieron con mucho cuidado, bajo un silencio repleto de nervios y miradas acusadoras. De pronto, el jardinero exclamó:

—Me parece que encontré una piedrita.

Pero para sorpresa de todos, menos para dos, no se trataba de una piedrita, sino de un diente de oro. Al instante, el propio señor Alejandro se topó con el otro diente.

—Señora Etelvina —dijo el detective mientras le colocaba las esposas—, queda usted detenida por el robo de los dientes de oro.

—¡Qué alegría! —exclamó el señor Alejandro mientras se volvía a clavar los dientes en la boca—. ¡Qué suerte que aparecieron!

—Yo también me alegro —dijo el detective—, pero no es la suerte la que resolvió este caso. Vea. Yo propuse que comiéramos la tarta porque pensé

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

que era el único lugar donde podían estar escondidos los dientes. Enseguida sospeché de la cocinera porque como ella dormía cerca de la habitación del señor, era la única que sabía que él roncaba. No hubiese podido hacerse de los dientes en una boca cerrada. Además, la comida dura que le daba no era por bronca, sino para ablandarle los dientes y, de esta manera, facilitar la extracción. Por último, sabiendo que les revisarían la ropa, la cartera, la habitación... ¿qué mejor lugar que camuflar los dientes que en una tarta de choclo?

—Por supuesto —confirmó el señor Alejandro—, si hay algo que se parece a un diente de oro es un grano de choclo. ¡Es usted brillante! ¿Puedo invitarlo con un vaso de agua, algo para comer?

—No, gracias. Debo regresar a la Jefatura. Con la tarta es suficiente; por cierto, ¡estaba deliciosa!

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

RECUERDO DE
Mar del Plata

¡No es excusa!

Diego Kochmann

https://epk.is/ry_WB

—Apurate, Santi, que en cinco minutos viene el remís —me gritó mamá desde el baño.

Me terminé de atar las zapatillas y fui al armario para buscar una remera. La primera de la pila era una que me habían traído mis tíos de Mar del Plata, y me la puse. Enseguida sentí algo raro en la panza, pero afuera de la panza, como unas cosquillas... Me miré la remera y me pareció que algunas olas se habían movido. Caminé un paso y fue peor, porque empecé a sentir un frío en la barriga: el mar se había pinchado y estaba goteando. Quise ir a mostrarle a mamá pero ni pude salir de la pieza porque SPLASH, ¡se vino todo abajo! Mamá llegó corriendo con los maquillajes en la mano.

—¿Qué pasó?

—Nada, mamá. Es que se cayó el dibujo al piso.

Mamá me miró la remera toda blanca, miró el piso y se enojó conmigo.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

—Siempre tenés un problema cada vez que hay que ir al dentista, Santiago. Dale, ponete otra —me dijo mientras volvía con una escoba y una pala para barrer ese enchastre de arena, agua, caracolitos rotos y los pedazos de un barquito que había quedado sobre los cerámicos.

Y busqué otra remera. Había una con un dibujo de un bosque lleno de pinos, pero apenas me la puse empecé a sentir que los árboles se movían para todos lados como si un viento enloquecido los estuviera empujando para acá y para allá. Entonces me quedé paradito, pero no sirvió. ¡PUM! Cayó el primer pino y, así, de a uno, todos los otros. Quise agarrarlos pero eran tantos que se me escapaban de entre los dedos. También las letras de la palabra BARILOCHE se empezaron a romper y los pedazos caían como vidrios que se clavaban cerca de mis pies.

—¿Qué pasa ahora, Santiago?

—Nada, mamá —le dije para que no se enojara.

Empujé con el pie los tronquitos y las palabras rotas debajo de la cama, y le pregunté si podía ir con una remera vacía, así, sin nada.

—¡Ay, hijo! ¡Qué difícil te ponés a veces! ¿Querés parecer un desgraciado? Tenés miles de remeras lindas.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

—Es que…

—Ponete esa del dinosaurio que tanto me pediste para Navidad y no me alteres más de lo que ya estoy.

Entonces me acerqué al armario y busqué la remera. Ahí estaba el tiranosaurio, con sus enormes ojos amarillos y la boca abierta, llena de dientes filosos. Me miró a los ojos y me fui para atrás. Pero justo en ese momento sonó el timbre, era el remís. Entonces me olvidé del miedo que tenía, agarré la remera… y me la puse.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

Diablo vigilante

Mario Méndez

https://epk.is/rWBoX

Como si fueran Romeo y Julieta, Lucas y Maitena vivían un amor imposible. Lucas iba a segundo grado de una escuela privada, en el centro de la ciudad. Maitena, su vecina, también iba a segundo, pero de una escuela pública del barrio. Él iba al colegio en jornada completa. Ella no, pero por las tardes la mandaban a inglés, a guitarra y a folclore.

Se veían de lejos, solo los fines de semana. Lucas se asomaba al balcón de su departamento y miraba hacia la casa de su amada, que vivía cruzando la avenida, en una casita de pasillo, al fondo, detrás de un terreno baldío lleno de árboles. El terreno daba al pasillo de la casa de Maitena. Y los dos, terreno y pasillo, tenían vigilancia. Los patrullaba el Diablo, un perro blanco con algunas manchas marrones, parecido a un fox terrier, aunque no era de raza. Tenía el pelo con rulos, los dientes filosos y una mirada asesina. Corría como el viento y ladra-

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

ba como un demonio. Tenía, en suma, un nombre perfecto. Era un diablo, el Diablo. Y no dejaba que Lucas se acercara a su dueña, jamás.

A veces Lucas se animaba. Cruzaba la avenida por la esquina del semáforo, con mucho cuidado (tenía práctica, porque la panadería estaba en la vereda de enfrente y los domingos le tocaba comprar las facturas) y se iba, en puntas de pie ya desde la calle, hasta la puerta del largo pasillo de Maitena. No había portero eléctrico: para visitar a su amada, Lucas debía cruzar el pasillo y golpear a la última puerta. Pero cada vez que abría la puerta que daba a la calle y ponía un pie en el pasillo, oía los ladridos que le erizaban los pelos de la nuca. Si aun muerto de miedo se animaba a entrar, al cuarto o quinto paso Diablo aparecía desde el terreno baldío, a toda carrera. Y a Lucas no le daban las piernas para llegar a la puerta, abrirla desesperado y cerrarla en los bigotes del perro, que más que ladrar parecía reírse.

Cierto domingo, desde el balcón, antes de ir a la panadería, Lucas vio que Maitena le hacía señas desde su ventana. Señalaba el baldío, donde Diablo iba y venía. No había nada nuevo. O eso pensó Lucas de entrada, hasta que vio que el perro patrullaba atado

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

a una larga cadena. ¡Lo habían atado, por fin!

Lucas cruzó la calle, pasó por la panadería, compró facturas (la mayoría vigilantes, en honor al malvado perro) y se fue, despacito, a la casa de su amiga. Había pedido permiso: en su casa sabían que tardaría un rato más. Solo quería saludar a Maitena, tal vez convidarle un vigilante con crema, contarle que se había sacado un diez en dibujo y elogiarle las trenzas. Con ese plan, luego de hacer la cola de la panadería, se encaminó a la casa de su amada. Apenas abrió la puerta de calle, oyó los ladridos, pero juntó coraje y empezó a caminar, con la bolsa de las facturas apretadas al pecho, como un escudo. Llegó hasta la mitad del pasillo, y Diablo no aparecía. ¡Bendita cadena!, estaba salvado. Caminó otros tres o cuatro pasos, ya más tranquilo. Y estaba a punto de tocar a la puerta cuando vio que desde el terreno vecino aparecía la odiada cabeza del perro, que se había soltado de la correa y saltaba al pasillo.

Lucas corrió aterrado, aunque sabía que no llegaría. Las facturas volaron por el aire, y entonces, para sorpresa de Lucas, los ladridos cesaron. Se dio vuelta, temblando. Goloso, Diablo comía uno de los vigilantes con crema muy concentrado en su tarea.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

Lucas pasó al lado del perro, que ni se molestó en dirigirle la mirada y, como Romeo, se acercó a la casa de su Julieta. Golpeó a la puerta. Le dijo muy rápido, mientras miraba de reojo al pasillo, que estaba lindísima con sus trenzas, le regaló el último vigilante que había quedado en la bolsa y se fue corriendo, porque Diablo ya terminaba de comer.

A partir de ese domingo, en la casa de Lucas, todos saben que él tardará un ratito demás en volver de la panadería. Y que media docena de facturas se las comerá el perro de la vecina, al que por fin le han encontrado un punto débil.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

El loro pelado

Horacio Quiroga

https://epk.is/Bgh6i

Había una vez una banda de loros que vivía en el monte.

De mañana temprano iban a comer choclos a la chacra, y de tarde comían naranjas. Hacían gran barullo con sus gritos, y tenían siempre un loro de centinela en los árboles más altos, para ver si venía alguien.

Los loros son tan dañinos como la langosta, porque abren los choclos para picotearlos, los cuales, después, se pudren con la lluvia. Y como al mismo tiempo los loros son ricos para comer guisados, los peones los cazaban a tiros.

Un día un hombre bajó de un tiro a un loro centinela, el que cayó herido y peleó un buen rato antes de dejarse agarrar. El peón lo llevó a la casa, para los hijos del patrón, los chicos lo curaron porque no tenía más que un ala rota. El loro se curó muy bien, y se amansó completamente. Se llamaba Pedrito. Aprendió a dar la pata; le gustaba estar en el hombro de las personas y con el pico les hacía cosquillas en la oreja.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

Vivía suelto, y pasaba casi todo el día en los naranjos y eucaliptos del jardín. Le gustaba también burlarse de las gallinas. A las cuatro o cinco de la tarde, que era la hora en que tomaban el té en la casa, el loro entraba también en el comedor, y se subía con el pico y las patas por el mantel, a comer pan mojado en leche. Tenía locura por el té con leche.

Tanto se daba Pedrito con los chicos, y tantas cosas le decían las criaturas, que el loro aprendió a hablar. Decía: "¡Buen día lorito!..."

"¡Rica la papa!..." "¡Papa para Pedrito!..." Decía otras cosas más que no se pueden decir, porque los loros, como los chicos, aprenden con gran facilidad malas palabras.

Cuando llovía, Pedrito se encrespaba y se contaba a sí mismo una porción de cosas, muy bajito. Cuando el tiempo se componía, volaba entonces gritando como un loco.

Era, como se ve, un loro bien feliz, que además de ser libre, como lo desean todos los pájaros, tenía también, como las personas ricas, su *five o'clock tea*.

Ahora bien: en medio de esta felicidad, sucedió que una tarde de lluvia salió por fin el sol después de cinco días de temporal, y Pedrito se puso a volar gritando:

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

—¡Qué lindo día, lorito!... ¡Rica papa!... ¡La pata, Pedrito!... —y volaba lejos, hasta que vio debajo de él, muy abajo, el río Paraná, que parecía una lejana y ancha cinta blanca. Y siguió, siguió, siguió volando, hasta que se asentó por fin en un árbol a descansar.

Y he aquí que de pronto vio brillar en el suelo, a través de las ramas, dos luces verdes, como enormes bichos de luz.

—¿Qué será? —se dijo el loro—. ¡Rica, papa!... ¿Qué será eso?... ¡Buen día, Pedrito!...

El loro hablaba siempre así, como todos los loros, mezclando las palabras sin ton ni son, y a veces costaba entenderlo. Y como era muy curioso, fue bajando de rama en rama, hasta acercarse.

Entonces vio que aquellas dos luces verdes eran los ojos de un tigre que estaba agachado, mirándolo fijamente.

Pero Pedrito estaba tan contento con el lindo día, que no tuvo ningún miedo.

—¡Buen día, tigre! —le dijo—. ¡La pata, Pedrito!...

Y el tigre, con esa voz terriblemente ronca que tiene, le respondió:

—¡Bu-en-día!

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

—¡Buen día, tigre! —repitió el loro—. ¡Rica papa!... irica papa!... irica papa!...

Y decía tantas veces “irica papa!” porque ya eran las cuatro de la tarde, y tenía muchas ganas de tomar té con leche. El loro se había olvidado de que los bichos del monte no toman té con leche, y por esto lo convidó al tigre.

—¡Rico té con leche! —le dijo—. ¡Buen día, Pedrito!... ¿Quieres tomar té con leche conmigo, amigo tigre?

Pero el tigre se puso furioso porque creyó que el loro se reía de él, y además, como tenía a su vez hambre se quiso comer al pájaro hablador. Así que le contestó:

—¡Bue-no! ¡Acérca-te un po-co que soy sordo!

El tigre no era sordo; lo que quería era que Pedrito se acercara mucho para agarrarlo de un zarpazo. Pero el loro no pensaba sino en el gusto que tendrían en la casa cuando él se presentara a

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

tomar té con leche con aquel magnífico amigo. Y voló hasta otra rama más cerca del suelo.

—¡Rica papa, en casa! —repitió, gritando cuanto podía.

—¡Más cer-ca! ¡No oi-go! —respondió el tigre con su voz ronca. El loro se acercó un poco más y dijo:

—¡Rico té con leche!

—¡Más cer-ca toda-vía! —repitió el tigre.

El pobre loro se acercó aún más, y en ese momento el tigre dio un terrible salto, tan alto como una casa, y alcanzó con la punta de las uñas a Pedrito. No alcanzó a matarlo, pero le arrancó todas las plumas del lomo y la cola entera. No le quedó una sola pluma en la cola.

—¡Tomá! —rugió el tigre—. Andá a tomar té con leche...

El loro, gritando de dolor y de miedo, se fue

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

volando, pero no podía volar bien, porque le faltaba la cola, que es como el timón de los pájaros. Volaba cayéndose en el aire de un lado para otro, y todos los pájaros que lo encontraban se alejaban asustados de aquel bicho raro.

Por fin pudo llegar a la casa, y lo primero que hizo fue mirarse en el espejo de la cocinera. ¡Pobre Pedrito! Era el pájaro más raro y más feo que puede darse, todo pelado, todo rabón y temblando de frío. ¿Cómo iba a presentarse en el comedor con esa figura? Voló entonces hasta el hueco que había en el tronco de un eucalipto y que era como una cueva, y se escondió en el fondo, tiritando de frío y de vergüenza.

Pero entretanto, en el comedor todos extrañaban su ausencia:

—¿Dónde estará Pedrito? —decían. Y llamaban:— ¡Pedrito! ¡Rica papa, Pedrito! ¡Té con leche, Pedrito!

Pero Pedrito no se movía de su cueva, ni respondía nada, mudo y quieto. Lo buscaron por todas partes, pero el loro no apareció. Todos creyeron entonces que Pedrito había muerto, y los chicos se echaron a llorar.

Todas las tardes, a la hora del té, se acordaban

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

siempre del loro, y recordaban también cuánto le gustaba comer pan mojado en té con leche. ¡Pobre Pedrito! Nunca más lo verían porque había muerto.

Pero Pedrito no había muerto, sino que continuaba en su cueva sin dejarse ver por nadie, porque sentía mucha vergüenza de verse pelado como un ratón. De noche bajaba a comer y subía en seguida. De madrugada descendía de nuevo, muy ligero, e iba a mirarse en el espejo de la cocinera, siempre muy triste porque las plumas tardaban mucho en crecer.

Hasta que por fin un día, o una tarde, la familia sentada a la mesa a la hora del té vio entrar a Pedrito muy tranquilo, balanceándose como si nada hubiera pasado. Todos se querían morir, morir de gusto cuando lo vieron bien vivo y con lindísimas plumas.

—¡Pedrito, lorito! —le decían—. ¡Qué te pasó, Pedrito! ¡Qué plumas brillantes que tiene el lorito!

Pero no sabían que eran plumas nuevas, y Pedrito, muy serio, no decía tampoco una palabra. No hacía sino comer pan mojado en té con leche. Pero lo que es hablar, ni una sola palabra.

Por eso, el dueño de casa se sorprendió mucho cuando a la mañana siguiente el loro fue volando

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

a pararse en su hombro, charlando como un loco. En dos minutos le contó lo que había pasado: un paseo al Paraguay, su encuentro con el tigre, y lo demás; y concluía cada cuento cantando:

—¡Ni una pluma en la cola de Pedrito! ¡Ni una pluma! ¡Ni una pluma!

Y lo invitó a ir a cazar al tigre entre los dos.

El dueño de casa, que precisamente iba en ese momento a comprar una piel de tigre que le hacía falta para la estufa, quedó muy contento de poderla tener gratis. Y volviendo a entrar en la casa para tomar la escopeta, emprendió junto con Pedrito el viaje al Paraguay.

Convinieron en que cuando Pedrito viera al tigre, lo distraería charlando, para que el hombre pudiera acercarse despacito con la escopeta.

Y así pasó. El loro, sentado en una rama del árbol, charlaba y charlaba, mirando al mismo tiempo

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

a todos lados, para ver si veía al tigre. Y por fin sintió un ruido de ramas partidas, y vio de repente debajo del árbol dos luces verdes fijas en él: eran los ojos del tigre.

Entonces el loro se puso a gritar:

—¡Lindo día!... ¡Rica papa!... ¡Rico té con leche!... ¿Querés té con leche?...

El tigre, enojadísimo, al reconocer a aquel loro pelado que él creía muerto, y que tenía otra vez lindísimas plumas, juró que esa vez no se le escaparía, y de sus ojos brotaron dos rayos de ira cuando respondió con su voz ronca:

—¡Acér-ca-te más! ¡Soy sor-do!

El loro voló a otra rama más próxima, siempre charlando:

—¡Rico pan con leche!... ¡ESTÁ AL PIE DE ESTE ÁRBOL!...

Al oír estas últimas palabras, el tigre lanzó un rugido y se levantó de un salto.

—¿Con quién estás hablando? —bramó—. ¿A quién le has dicho que estoy al pie de este árbol?

—¡A nadie, a nadie! —gritó el loro—. ¡Buen día, Pedrito!... ¡La pata, lorito!...

Y seguía charlando y saltando de rama en rama, y acercándose. Pero él había dicho *está al pie de este*

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

árbol para avisarle al hombre, que se iba arrimando bien agachado y con la escopeta al hombro.

Y llegó un momento en que el loro no pudo acercarse más, porque si no, caía en la boca del tigre, y entonces gritó:

—¡Rica papa!... ¡ATENCIÓN!

—¡Más cer-ca aún! —rugió el tigre, agachándose para saltar.

—¡Rico té con leche!... ¡CUIDADO, VA A SALTAR!

Y el tigre saltó, en efecto. Dio un enorme salto, que el loro evitó lanzándose al mismo tiempo como una flecha en el aire. Pero también, en ese mismo instante, el hombre que tenía el cañón de la escopeta recostado contra un tronco para hacer bien la puntería, apretó el gatillo, y nueve balines del tamaño de un garbanzo cada uno entraron como un rayo en el corazón del tigre que lanzando un bramido,

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

que hizo temblar el monte entero, cayó muerto.

Pero el loro, ¡qué gritos de alegría daba! ¡Estaba loco de contento, porque se había vengado —¡y bien vengado!— del feísimo animal que le había sacado las plumas!

El hombre estaba también muy contento, porque matar a un tigre es cosa difícil y, además, tenía la piel para la estufa del comedor.

Cuando llegaron a la casa, todos supieron por qué Pedrito había estado tanto tiempo oculto en el hueco del árbol y todos lo felicitaron por la hazaña que había hecho.

Vivieron en adelante muy contentos. Pero el loro no se olvidaba de lo que le había hecho el tigre, y todas las tardes, cuando entraba en el comedor para tomar el té se acercaba siempre a la piel del tigre, tendida delante de la estufa, y lo invitaba a tomar té con leche.

—¡Rica papa!... —le decía—. ¿Querés té con leche? ¡La papa para el tigre!...

Y todos se morían de risa. Y Pedrito también.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

Biografías

Mi nombre es **Franco Vaccarini**. Nací en el pueblo de Lincoln en la provincia de Buenos Aires en 1963. Publiqué más de ochenta títulos para niños, niñas y jóvenes. Algunos de ellos son: *La noche del meteorito*; *Abuela nos espera y otros cuentos de terror* y *Doce Pescadores*. Creo que hay misterios que se resuelven al final de un cuento o con educación y hay otros misterios más profundos, como el origen del universo y de la vida. O por qué hace tanto tiempo que Platense no juega en primera.

Mi nombre es **Diego Kochmann**. Nací en la Ciudad de Buenos Aires en 1970. Estudié Ciencias Biológicas y soy escritor. Los dos cuentos que aparecen en esta antología son de mi primer libro, *No es excusa*, que editó Imaginador. Escribí varios libros más, dos de ellos de un detective que debe resolver un montón de casos policiales: *Misterios en la ciudad* y *No soy Sherlock, soy Leoni*. Espero que les gusten.

Mi nombre es **Mario Méndez**. Nací en Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, en 1965. Soy maestro y escritor. Escribí unos cuantos libros, el primero se llamó *El monstruo de las frambuesas* y el último hasta hoy *Mi amigo Manuel*. "Diablo vigilante" es un

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

cuento inédito, un homenaje y un recuerdo para un amigo querido, Julio García, que era el dueño de Diablo, un perro que me corría por el pasillo. Ojalá lo disfruten.

Horacio Quiroga. Nació en la ciudad de Salto (Uruguay) en 1878 y murió en Buenos Aires (Argentina) en 1937. Fue cuentista, dramaturgo y poeta. Amante de la naturaleza, vivió mucho tiempo en la selva misionera. En ella se inspiró para escribir su libro *Cuentos de la selva*, de donde fue extraído el cuento "El loro pelado".

Mi nombre es Luis Alberto Quiroga, pero todo el mundo me conoce como **Alberto Pez**. Nací en San Juan, en 1963. Soy ilustrador, escritor, historietista y docente. Algunos de mis libros como escritor son *Mateo conoce* y *Mimosaurio*. Y como ilustrador, *El reglamento es el reglamento* y *Nabuco*.
Podría decirles que los dragones son los seres más ariscos y peligrosos para dibujar, pero no es así, las peores son las hadas.

Índice

El caso del hombre que era otro..... 7

El robo de los dientes de oro..... 12

¡No es excusa!..... 20

Diablo vigilante..... 24

El loro pelado..... 28

Se imprimió en la Imprenta de la Ciudad,
Diógenes Taborda 933 (C1437EGA), Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, en diciembre de 2020.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-10-2026

Volver al índice

Literatura
en casa